vinetur

INCAVI y la URV impulsan una futura cátedra de vitivinicultura y enología

El proyecto busca reforzar la investigación, la formación y la innovación del sector vitivinícola catalán

viernes 20 de noviembre de 2026



El Palau de Pedralbes de Barcelona acogió este jueves, 19 de noviembre, la Vetllada del Vi Català 2026, un acto organizado por el Institut Català de la Vinya i el Vi (INCAVI) para poner en valor el patrimonio vitivinícola, la investigación y la formación ligadas al vino

catalán. Durante la cita, presidida por el consejero de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Generalitat, Òscar Ordeig, el INCAVI y la Universitat Rovira i Virgili (URV) anunciaron el impulso de una futura cátedra de vitivinicultura y enología.

La velada reunió a representantes del sector bajo el lema Memòria, arrels i reconeixement. Además del anuncio de esa colaboración académica, el acto sirvió para reconocer la trayectoria de la URV en la formación y la investigación vinculadas al vino, para incorporar el vino Els Pájaros, del Celler de Capçanes, al grupo de Vins de Finca Qualificada, y para abrir un espacio de reflexión sobre el pasado y el futuro del sector.

Ordeig defendió durante su intervención que el vino catalán va más allá de su dimensión comercial y forma parte de la historia, la cultura, el paisaje, la economía y la identidad del territorio. El consejero sostuvo que preservar ese legado exige mantener la apuesta por la investigación, la innovación y la formación, y vinculó ese objetivo con la futura cátedra entre el INCAVI y la URV. También se refirió al reconocimiento concedido al Celler de Capçanes como una muestra del nivel de los vinos ligados a su lugar de origen.

Uno de los momentos centrales de la jornada fue el homenaje institucional a la Universitat Rovira i Virgili. La Generalitat reconoció su aportación al desarrollo del conocimiento vitivinícola, la investigación aplicada y la formación de profesionales del sector. La universidad fue la primera de España en impartir estudios universitarios de enología, con la creación en 1988 de la Escola Universitària d’Enologia de Tarragona, y desde entonces ha mantenido una relación continuada con la vitivinicultura catalana.

Ordeig entregó la distinción al rector de la URV, Josep Pallarès. El rector agradeció el reconocimiento y afirmó que supone un estímulo para seguir con la tarea de crear, transferir y divulgar conocimiento, una misión que, a su juicio, requiere la colaboración de instituciones y agentes externos para ser eficaz.

El anuncio de la futura cátedra entre el INCAVI y la URV se presentó como uno de los principales movimientos de la noche. La iniciativa, todavía en fase de impulso, busca reforzar la colaboración entre ambas instituciones en investigación, innovación, formación avanzada y transferencia de conocimiento al sector vitivinícola catalán. El proyecto se integra en el plan de I+D 2030 del INCAVI y pretende convertirse en un

espacio de referencia para trabajar en asuntos como la sostenibilidad de las explotaciones vitivinícolas, la innovación en los procesos productivos, la calidad de los vinos y la proyección internacional del sector.

La futura cátedra tendrá también una vertiente docente. El objetivo es facilitar la participación de estudiantes de grado, máster y doctorado en proyectos de investigación aplicada relacionados con la vitivinicultura y la enología. El director general del INCAVI, Joan Gené, afirmó que esta estructura permitirá abordar la investigación y la innovación con una mirada más abierta, incorporando perfiles de ingeniería industrial, informática, matemáticas y economía que hasta ahora apenas habían participado en este ámbito.

La velada incluyó además la incorporación de Els Pájaros, del Celler de Capçanes, adscrito a la DO Montsant, a la categoría de Vi de Finca Qualificada. Se trata de la máxima distinción que concede la Generalitat a los vinos catalanes y reconoce proyectos con una vinculación excepcional con su territorio de origen y una trayectoria consolidada de calidad. Con esta nueva incorporación, son ya 23 las referencias que cuentan con ese sello.

Ese reconocimiento distingue, según la Generalitat, un trabajo continuado en la viña y en la bodega, y también el esfuerzo y la constancia necesarios para mantener un nivel alto de exigencia en el tiempo. En el sector, esta mención sirve para identificar vinos asociados a una finca concreta y a unas condiciones de producción muy determinadas, con controles específicos sobre su origen y su calidad.

La jornada reservó otro espacio para la divulgación histórica con la presentación del libro La memòria del vi català. Tres Mil·lennis de Cultures i Paisatges, impulsado por el INCAVI y el Ayuntamiento de Vilafranca del Penedès con la participación y el asesoramiento de VINSEUM. La obra recorre más de 2.700 años de historia de la vitivinicultura catalana y repasa la aportación de la viña y del vino a la construcción económica, social, cultural y territorial de Cataluña.

La mirada al futuro llegó con la ponencia Créixer en valor compartit, a cargo de Joan Romero, director ejecutivo de ACCIÓ, la agencia para el crecimiento de las empresas del Departamento de Empresa y Trabajo. Durante su intervención, Romero defendió

que las bodegas catalanas deben aplicar políticas y prácticas operativas que mejoren su competitividad y, al mismo tiempo, contribuyan a las condiciones socioeconómicas de su entorno.

Romero vinculó esa idea a cuestiones concretas como la huella de carbono del vidrio y del embalaje, la eficiencia hídrica en bodega o las condiciones laborales de los temporeros durante la vendimia. A su juicio, el consumidor y el distribuidor ya no se limitan a valorar la calidad del producto, sino que preguntan también por el impacto ambiental de la botella, por el trato que la bodega da a la tierra y por el retorno que deja en el territorio en el que trabaja.